

darlas por su buen Dios, tan santa ley y tan cierta fee como en el baptismo hauian receuido, de quien ni los tormentos atroces con que los amenaçauan, ni la muerte cruel que aguardauan, ni el fuego voraz que les aparejauan los podrian apartar, por estar asidos a la piedra viua Xpto., y a su gracia que les confortaua. Viendo el juez tirano frustradas sus esperanças y que con nada salia de lo que intentaua, por la constancia grande que los confesores de Xpto. tenian, le parecio abreuia con el castigo, y aquella tarde, diez y siete de Agosto, mandó que se preparase leña, se hiciese vna gran cerca de palos, y dentro de ella se fijasen tres columnas de madera. Ordenó y mandó que a esto acudiesen los que en aquel Reino estan señalados para semejantes actos de justicia; mas el Gobernador Supremo de cielo y tierra dio auxilio y valor a los que competia obrar este ministerio, para mostrar que atendian mas en agradar a Dios que a los hombres, y siendo obligacion de los zurradores del pueblo el acudir a este ministerio, en esta ocasion los de Nangasaqui en ningun modo ni manera quisieron acudir a ello, por no cooperar en tamaña injusticia. Los que en la ciudad vendian leña, temiendo no les tomasen la que ellos huuiessen cortado y se emplease en tan cruel castigo, la escondieron y guardaron. Vn alguacil que era christiano, hauiendo el Gobernador mandadole fuese con vn recaudo y hiciese cierta diligencia, fortalecido del Espiritu Santo con santa osadia respondió que le mandasen cosas en que pudiese obedecer, porque en tocando en cosas contra nuestra santa fee, no hauia de ir a ellas ni contra ella en cosa alguna: en todo lo qual se manifestó que el dedo del Señor obraua para mouer aquellos coraçones de los infieles, pues tenian por cierto y era euidente cosa, que los que tales cosas hacian, por qualquiera de ellas les quitarian la vida, y quisieron antes ponerse a peligro de ser muertos, que ser coadjutores de tan iniqua sentencia. Viendo, pues, la resistencia dicha, se valieron de vnos hombres que viuen en la calle de las Mugerres Públicas, que eran infieles. Quiso Ntro. Sr. que, como en su muerte no fueron verdugos los que eran de su nacion, tampoco lo fuesen en ésta los que tenian nombre de christianos. Hecha la cerca o coso para correr los toros, y puesto a punto el palenque donde hauia de ser la batalla y lucha de los caualleros y soldados de Dios contra el demonio, y las justas reales para que está puesto el premio de la gloria eterna, se entendió que seria luego el dia siguiente; y assi, tres Religiosos nuestros que andauan ocultos en aquel Reino y hacian gran fructo en las almas, fueron a coger lugar y puesto de antemano en vn montecillo que está enfrente, de donde se descubria muy bien todo. Estos tres Religiosos pidieron con particulares veras a los christianos japones, que con oraciones públicas pidiesen a Ntro. Sr. que armase a sus torneadores y diese particular auxilio y fortaleza para medir lanças y vencer al contrario. Luego que amanecio, jueues diez y ocho de Agosto, comenzó multitud de gente a venir a ver padecer a los santos presos; mas no fue este dia, porque vn clerigo renegado le gastó en dar bateria a los presos, persuadiendoles que renegasen, trayendoles por argumento su mal exemplo, que siendo clerigo y hauiendo estado en Roma y estudiado allá, era japon de nacion y hauia renegado; pero no pudieron sus astucias y traças derriuvar a los que estauan fundados en la piedra viua Xpto.: y de diez y seis que estauan presos en las carceles de Nangasaqui por lo del nauio en que vinieron los dos santos Religiosos, catorce por lo menos estuieron siempre fortisimos, aunque no murieron de ellos mas que diez, que estauan puestos por memoria, que juntos con el capitan, contraestre y escriuano de la

di-

dicha nao, y los dos benditos Religiosos, hicieron número de quince. Tan uien enuiaron a llamar a los cinco que se hauian puesto a coger al santo Fray Luis Flores, que estauan presos en la embarcacion en que hauian venido de Firando, y respondieron que irian si era para matarlos; pero que si era para examinarlos, que no hauia para qué: que lo dicho en Firando dicho, y que no hauia de hauer otra cosa. Y assi les dejaron a todos por aquel dia, y el siguiente por la mañana que se dijo de cierto que hauia de ser el sacrificio, comenzó a cargar infinita gente por mar y tierra al lugar señalado para el martirio. Sacaron aquel dia a juicio a los dos Padres Fray Luis y Fray Pedro, al capitan, contraestre y escriuano de la nao, en el qual juicio no se saue que preguntasen nada a los dos benditos Religiosos de si lo eran o cómo, porque ellos hauian ya confesado todo esto; pero ellos (por el capitan Joachin Diaz que siruio de intérprete), dijeron al juez con mucha libertad que por qué el Rey de Japon quitaua la vida a los Religiosos y christianos sin tener culpa ninguna. Y no respondiendo el Governador, a proposito le dijeron que estuiesen persuadidos que mientras mas Religiosos matasen, mas hauian de venir de Europa. Y Joachin le dijo que aquellos Padres se hauian declarado serlo con él solo, en lengua española, la qual no sauian los que venian en el nauio; y assi, que él solo merecia el castigo del Rey, por hauer quebrantado su ley de no traer Padres a Japon. Entonces el Governador dijo a los dos, contraestre y escriuano, que si no lo hauian sauido, que renegasen, y se haria todo bien. Y diciendo ellos que de ninguna manera querian renegar, les riñó y llamó de locos, y les voluio a persuadir que renegasen; y respondiéndole la segunda vez como la primera, y aun con mas brio, se concluyó el juicio en que todos muriesen. Y el buen capitan Joachin pidió al Governador que de la hacienda que le hauian secuestrado, se satisficiera al casero que le hauia sustentado en Firando el tiempo que estuuó allí depositado siguiendo el pleito del nauio contra los holandeses. Quando salieron los cinco de las casas del Governador, hallaron en el patio a los diez que hauian de padecer con ellos, de la gente de la nao, que los hauian traído allí de las carceles para que fuesen todos quince de compañía al martirio. Y viendolos el bendito Joachin les dijo que le pesaua que por su causa huuiessen llegado a aquellos terminos; mas ellos dijeron que no dijese tal, porque ellos lo llevauan de muy buena gana por ser por quien era, y medio para ganar el cielo, y que la obra que les hauia hecho no pedia perdon, sino agradecimiento, por morir por aquel Señor que primero murio por ellos.

## CAPITULO SINQUENTA Y NUEVE.

*Cómo llevaron a los santos al lugar del martirio, y de su dichosa muerte.*

**C**ONCLUIDO el vltimo juicio en la forma dicha, y llegada que fue la hora tan deseada de los siervos de Dios, que fue diez y nueue de Agosto, año de 1622, salieron de la casa del Governador todos quince juntos al lugar del martirio, adonde les estaua esperando infinita gente, llenos aque-

llos

llos montes, y quajada la mar de embarcaciones llenas: que por ser el lugar a la orilla de la mar y ladera de vn cerro muy alto, cauia mucha gente. La que les acompañó por las calles y hasta el dicho lugar, fue mucha, de suerte que los tres Religiosos nuestros que se hallaron presentes, juzgaron hauer treinta mill almas, y otros dijeron ser dobladas; mas la deuocion que la gente mostraua, los llantos y alaridos que dauan, el deseo que tenian de que Dios diese fortaleza a sus sieruos, no se puede explicar, y menos la alegria de los dichosos martires. El Bdto. P. Fray Luis venia por el camino predicando y animando a los españoles que se juntaron, y a veces a los japones, por el bendito Joachin, y encontrando en el camino cierta supersticion y idolo començo el santo Joachin a hacer burla y a decir a todos que mirasen el disparate de los gentiles que adoran piedras y maderos, que no podian salvar a nadie; que si pudieran salvar, con mas raçon fueran salvadores los artifices que las hacen. Y dijo otras cosas de edificacion. Quando començaron a bajar todos la ladera o cuesta auajo, para entrar en el corral, fue el alarido de los christianos tal, que parecia que retumbaua y caia el cielo, y de tropel arremetieron a reuerenciarlos los que estauan cerca del camino, y huuo hartos palos sobre el caso, que los ministros infernales hacen con eminencia el oficio de sayones. Iua delante el Bdto. P. Fray Luis; luego el Bdto. P. Fray Pedro, con tanta alegria y gana de padecer, que entró casi corriendo en el cercado; luego el bendito Joachin y tras ellos otros doce, que como iuan entrando y poniendose de rodillas delante de los tres sobredichos, Fray Luis, Fray Pedro y Joachin, les iuan cortando las cabeças. Al cortarselas no se puede explicar las lagrimas de los christianos y los gritos que dauan, diciendo Jesus Maria; y vna gran procesion de niñas cantando el psalmo *Laudate Dominum omnes gentes* y las letanias, bastauan a enternecer las piedras. Estaua toda la gente de justicia alrededor de la cerca y los jueces a la vista en vn montecillo, asistiendo al castigo. Y no contentos con hauer hecho cortar las cabeças a los doce delante de los tres que hauian de ser asados, hicieron poner las doce cabeças en vna escarpia, a usança de Japon, que es sobre vna tabla, delante de los dichos tres, entendiendo que con esto les pondrian miedo; mas viendolas ellos se encendieron mas en amor de Dios, deseo de padecer, y con vna santa enuidia el bendito Joachin se començo a deshacer en sus alauanças y predicar en japon, a voces, su felicidad y gran dicha, y lo mesmo hacian los benditos Padres en español y con señas, y oyendo los dos decir al bendito Joachin de los degollados (quafoxa), que significa dichosos, començo el P. Fray Pedro, que deuia de sauer lo que significaua, a decir (quafoxa, quafoxa). Quando los christianos vieron a los doce degollados mostraron suma alegria, viendo la fortaleza con que hauian padecido y la auentajada corona que hauian alcançado y tenian ya para siempre segura, y todo era oraciones para que Dios la diese a los tres, a quienes esperaua mayor tormento. Començaron luego los ministros de justicia a tratar de atar a los tres de las columnas, y antes de esto se abraçaron los tres entre sí con grandes señales de alegria, animandose y dandose el parabien de su buena ventura. Y luego besó cada vno su columna y les ataron, y echaron, atados, la bendicion al pueblo. No les ataron como suelen, por el cuerpo, pies y manos, y suelen embarrar las ataduras porque no se quemem y corten, sino abraçandose los santos a las columnas les ataron solas las manos con vnos cordelillos, como por cumplimiento, sin embarrarlos, en que se mostró la malicia de los ministros infernales, para que pudiesen los sieruos de Dios, cortadas las ataduras, dar

mues-

muestras de flaqueça y menearse; pero pudo mas la gracia diuina, como luego se verá. Tenia, segun parece, instruido el Bdto. Fray Luis al bendito Joachin, en vna plática o sermon deuotissimo que hauia de hacer en la vltima hora (que es quando se dicen las verdades dignas de eterna memoria), y trayendosela entonces a la memoria començo el dichoso Joachin a predicar en voz alta, a que toda aquella multitud de gente prestó gran silencio, y dijo: «No es necesario el medico para los sanos, sino para los enfermos: estaua el mundo enfermo por los pecados y para esso vino el Hijo de Dios y se hizo Hombre, y padeció muerte y pasión para salvar a los pecadores y sanarlos de sus enfermedades; y para ayuda de esto vienen tanuien los Padres de sus tierras a Japon, y a eso venian estos Padres; y assi, buen ánimo y nadie desmaye, sino todos confien en la misericordia de este Señor.» Diciendo esto le iuan a la mano los ministros de justicia diciendole que callase; pero él leuantó entonces mas la voz, de suerte que les fue forçoso dejarle proseguir y oir ellos tanuien su condenacion. Fue prouidencia diuina (para que sermon tan viuo y eficaz a tan buen tiempo fuesse mas largo), que yendo los sayones a buscar fuego a vnas casillas de vnos leprosos que eran christianos, hauian tenido aduertencia de apagarle porque no se lleuase de sus casas instrumento para quemar a quien ellos tanto amauan. Y assi anduieron buscando fuego por vna y otra parte, hasta que no hallandolo huieron de sacarlo con pedernal, y todo este tiempo predicó el Bendito Joachin, fomentandole la plática el Bdto. Fray Luis Flores, que estaua en la primera columna, por medio del Bdto. Fray Pedro de Zuñiga, que estaua cosa de vna braça del dicho Joachin, a quien pasaua la palabra, y de cuya boca salia en lengua japona y encendia en amor de Dios que abrasaua los coraçones, y se escriuió y estampó en los de los christianos como en marmol, que no se borrará tan presto segun parece. Llegado que fue el fuego le aplicaron a la leña, que estaua braça y media de los sieruos de Dios, y hauia quedado humeda del rocío de la noche y de alguna agua que hauia llouido la tarde antes, y assi gastó gran rato en encenderse, y todo era humo que los ahogaua y los bañaua en sudor que se limpiauan con los braços, como podian, y afligido el Bdto. P. Fray Pedro con el sudor voluio tantito la cabeça a vn lado y parece que se mordió vn braço para sufrir mejor el tormento, y con vna pierna dio muestras de sentimiento del calor y dijo: «¡Oh glorioso Padre San Augustin, ayudadme en este trance!» Y aduertiendo el Bdto. Fray Luis le dijo: «No tema, que aqui está San Augustin con nosotros.» Y oyendo esto el P. Fray Pedro se voluio como de antes y no se meneó mas hasta morir, que fue prouidencia de Dios: porque aunque no quita el ser martir el sentir dolor, porque al fin el cuerpo hace su oficio aunque el espiritu esté prompto; pero los gentiles toman ocasion de murmurar en viendo cualquiera cosa de no tanta constancia en su opinion baruara: y para esto no les ataron fuertemente como se dijo. Y aunque se començo a encender el fuego bien, le apartauan de los tres que padecian, con palos largos, y le amortiguauan con agua para que durasse mas y los sieruos de Dios tuiesen mayor tormento y hiciesen alguna accion que poder calumniar, y les fuese ocasion de poner mengua en su fortaleza. Pero puede mas la sabiduria diuina que la malicia y astucia del demonio, y assi el santo Fray Luis y sus dos compañeros perseueraron con gran constancia hasta el fin, sin mas sentimiento que si estuieran en vn baño de agua templadissima; y aun despues de encendido el fuego todo era reirse y animarse los tres entre sí; y el santo Fray Pedro dijo al santo Joachin: «¡Ah Sr. Joa-

b 4

chin,

chin, capitán ha de ser Vm., y no de fragata, sino del Paraiso!» Y él respondió: «Assi espero en Dios que ha de ser, por la intercesion de vuestras Reuerencias, y le doy gracias por tan gran merced.» Los christianos en esto todo eran lagrimas y voces, que las ponian en el cielo, y decir Jesus Maria, y rogar a Ntro. Sr. acauasse de dar el fin a tan dichosa victoria, prestando sumo silencio si oian que los santos hablaban, para poderlos perceuir. Estuieron los dichossos martires en el tormento cerca de tres quartos de hora, y como el santo Fray Luis era ya de edad y flaco, cayó el primero en tierra y su alma suuió victoriosa al cielo. De alli a poco cayó el santo Joachin, y el vltimo el santo Fray Pedro. Al dar los santos muestras que espirauan, parecia que se les arrancaua el alma tanuien a los christianos; y quando vieron ya la batalla acauada y la victoria que la fee y sus capitanes hauian alcanzado con tan extraordinaria fortaleza, no se puede decir las gracias que dauan a Ntro. Sr. y la alegría con que quedaron, el ánimo y fortaleza en la fee que cobraron, y lo que alabauan a los martires y a Dios en ellos, diciendo que nunca se hauia visto tal, y que bien se echaua de ver la ventaja de ayuda que Dios daua a los predicadores de su santa y verdadera ley, que por venir a dilatarla dejauan sus tierras y se ponian a tantos trauijos, y los que se les pegarian a los que con ellos morian. Muertos que fueron los martires se fue mucha de la gente, aunque quedaron muchos de los japoses por, si echasen los cuerpos en el mar, poder marcar el lugar para despues hacer diligencia para sacarlos; pero no fue assi, sino que por particular orden diuina se cegaron los jueces, y a título de escarmiento para poner miedo y horror a los christianos, dejaron estar cinco dias los cuerpos de los martires como quedaron quando cayeron muertos, poniendo rigurossas guardas que los guardasen de noche y de dia, pero sin estoruar a los christianos el llegar a venerarlos y hacer oracion hasta la cerca, por la parte de afuera. De noche no dejauan acercarse mucho a la gente por miedo de que no se los hurtassen, que fue encender mas el fuego de la deuocion de los fieles, que mas asistieron aquellos cinco dias delante de los santos cuerpos, que en sus casas. Aguardauan los ministros de justicia que llegasen de Firando los hereges holandeses a verlos y dar fee de la muerte cuya caussa hauian ellos sido, acusando a los sieruos de Dios delante del Rey de Japon; pero no fueron los hereges, y assi, a cabo de cinco dias, a prima noche quitaron las guardas y se diuidieron los cuerpos, parte en personas que los hauian pedido y parte en otras, que auenturandose cogieron lo que pudieron, hauiendo hauido grandes palos y aun heridas sobre el caso, de parte de los ministros de justicia en los piadosos ladrones. Tiene el Conuento de Mexico la columna mesma en que su hijo bienauenturado murio, con sentimiento de no poder hacer las demostraciones que su estimacion desea, por obedecer en todo a la Cabeça de la Iglesia, y confiando lo ha de declarar por santo martir. Y si en este escripto le hemos nombrado santo y martir, es solo con pia afeccion, mas en todo sujetos y obedientes a los mandatos apostolicos y a su determinacion.

## CAPITULO SESENTA.

*De dos sieruas de Dios, monjas, que murieron año de 1622 y año de 1623.*

Las flores que con el tinte de su sangre fueron hermosos clauales manifestando en lo encendido de su color el gran fuego de charidad que ardia en su interior, venciendo éste a las voraces llamas del material, como se ha visto en el martirio del santo Fray Luis Flores, se siguen dos blancas azucenas, dos Religiosas que con la pureça de su castidad sujetaron y apagaron los incendios de la sensualidad, por el ardiente y feruoroso amor que tuuieron a su celestial y diuino Esposso. La primera se llamó Soror Maria de la Asuncion, que siendo la menor de sus hermanas, y todas Religiosas santas, no les fue inferior en la virtud y religion. Sus hermanas fueron las sieruas de Dios Soror Ana de Santo Domingo y Soror Isabel de San Joseph. Fueron estas tres Religiosas las primeras que trataron de entregarse a sí y todo lo que poseian a Dios, vistiendo el hauto de nuestra Religion en monasterio que se intitula de Santa Catarina de Sena, en la ciudad de Mexico. Cumplioles Dios sus deseos y salieron verdaderas hijas de Santo Domingo en el afecto y obras, y con su exemplar vida fomentaron la muy religiossa que siempre ha florecido en aquel monasterio. Aun estando en el siglo Soror Maria y sus hermanas comunicaron con varones muy espirituales para crecer en la virtud (como si ya fueran Religiosas), como fue el raro y singular Gregorio Lopez, y de nuestra Orden con los Padres Fray Heronimo de Araujo y Fray Bartolome de Nieva, con quienes se confesaron mucho tiempo, y despues con el Padre Fray Hernando de Luna. Lucioles mucho tener tales maestros, y no solo salieron aprouechadas para sí, sino que aprouecharon a otras. De la M. Soror Maria certifican los que la trataron y comunicaron que sus pláticas estauan tan abrasadas en el amor de Dios, que encendian en él los corazones de las que las oian y assistian. Recien profesada le sucedio vn caso maravilloso, y fue: que siendo sacristana, llevando a guardar el recado con que se hauia dicho misa, desde lo alto de vn corredor se cayó el caliz al suelo del patio. Fueron a toda priesa a leuantarlo, y al alçarlo lo hallaron todo abollado y hecho vna tortilla. Afligida del suceso lo lleuó a mostrar a la Priora, diciendo su culpa y descuido. Viendo la Priora tan maltratado el caliz la reprehendio con aspereça, diciendole que para que el dia siguiente se dijese misa se lo hauia de dar adereçado y bueno. Con tal sentencia y llena de lagrimas se fue Soror Maria a la presencia del Santissimo Sacramento pidiendole remediase aquella necesidad. «Bien saueis, Señor, decia, que ni dentro ni fuera del monasterio tengo persona de quien poder valerme ni a quien acudir; fauorecedme y ayudadme, pues podeis.» Pasose vn rato en éstas y otras semejantes oraciones, y el Señor, que siempre está atento a las peticiones de los que le temen y ponen la confiança en Él, quiso en esta ocasion manifestar su bondad y consolar a su sierua, la qual, cogiendo el caliz en las manos lo halló tan blando, siendo de plata, que le parecio de cera. Entonces, teniendo vn paño en las manos lo fue componiendo, de manera que le puso y adereçó tan bien, como si vn platero con fuego e instrumentos lo huuiera

Isabel de S. Joseph, Ana de Santo Domingo, Maria de la Asuncion, patronas.

Maria de la Asuncion, 4 3 de Marzo de 1622.